

NOVENA
A
NUESTRA SEÑORA
LA
SANTÍSIMA VIRGEN DEL SALIENTE
ALBÓX



NOVENA

A R-3688 A

NUESTRA SEÑORA

LA

SANTÍSIMA VIRGEN DEL SALIENTE

POR

Bartolomé Caparrós García

PÁRROCO

ALBÓX 1.930

**IMPRENTA
FRANCISCO DE HARO
VERA**



NIHIL OBSTAT
Emmanuel Lucas

Imprimatur
Fr. Bernardus' Eppiscopus
Almeriensis

Concedidas por S. S. I. y Rvdma., el
Obispo mi Sor., cincuenta días de indul-
gencia por cada uno que se practique de
esta novena.

Almería 21 de Octubre 1930.

Lic. Antonio Molina.

Lect Sio

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, por ser Vos quien sois y por que os amo sobre todas las cosas, me pesa haber pecado, y con la ayuda de vuestra gracia divina propongo no pecar más.

Perdonarme por los ruegos y méritos de vuestra Madre la Virgen Santísima del Saliente. Amén.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS

¡Oh Virgen Santísima del Saliente, alegría de mi vida y esperanza en la hora de la muerte, muestra que eres nuestra Madre y nuestra defensa contra todos los enemigos de nuestras almas. Virgen Santísima, honor y alegría de nuestro pueblo. Vigia constante que desde las alturas de tu Santuario atalayais sin cesar los caminos de todos tus hijos, haz que todos caminemos por las sendas de Jesucristo, tu Hijo, que es el camino, la verdad y la vida, hasta conseguir la dicha de verte y gozarte eternamente en los Cielos. Amén.

DIA PRIMERO

Madre amadísima del Saliente, consuelo y refugio de todos los que a Vos recurren; Vos que concedísteis a vuestro siervo Lázaro Martos la gracia especialísima de tu aparición, iluminando su alma inocente con claridades inefables, no te ocultes jamás a nuestras almas que nada deseán tanto como ver tu hermosísimo rostro y sentir las ternuras de tu corazón de madre en esta vida, como presagio felicísimo de verte eternamente en el Cielo. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh Virgen Purísima, Reina de los Cielos y Madre de los hombres, abogada poderosísima de todos tus devotos para los que teneis en tu corazón tesoros infinitos de bondades y las derramas con exuberante abundancia sobre todos los que te invocan; acoge benigna la súplica que en este día hacemos, y concédenos la gracia especialísima de guiar nuestros pasos, como guiastes los de tu siervo Lázaro, por los caminos de la virtud, confortando nuestra fé y alentando nuestra esperanza. Desde las alturas de tu Santuario, donde os plugo poner vuestro trono, enviarnos una mirada de tus ojos benignísimos que nos aliente y conforte en este valle de penas y de lágrimas. Sea, Madre nuestra, nuestro ultimo suspiro un rapto de amor divino, y sed Vos, Madre mia del Saliente, la que reciba nuestras almas al salir de este mundo; Vos la que las defienda en el Tribunal de tu Hijo y Vos la que las lleve al Cielo para hacerlas eternamente dichosas. Amén.

DIA SEGUNDO

Virgen amadísima del Saliente, alegría de los Cielos y encanto de tus devotos. La piedad de nuestras madres nos consagró a vos en las primeras horas de nuestra existencia, y el amor maternal fué esculpiendo en nuestras almas tu hermosísima imagen. Vos que inspirásteis a vuestro siervo Lázaro Martos la idea de levantar un Santuario en la montaña del Saliente, para en él habitar perpétuamente, te rogamos, Madre nuestra del Saliente, que habiteis en nuestras almas limpias de todo pecado hasta el último momento de nuestras vidas, y sean nuestros corazones el trono de tus amores. Amén.

DIA TERCERO

Virgen Santísima del Saliente, Madre verdadera de Dios y verdadera Madre de los hombres, refugio, consuelo y solaz de todos tus devotos e inspiradora de nuestros más puros amores; Vos que elegisteis al pastorcillo del Saliente para la alta dignidad del Sacerdocio, entregando a sus cuidados las almas redimidas con la sangre preciosísima de tu Hijo Divino, te suplicamos, Madre amorosísima del Saliente, defendais nuestras almas de las asechanzas del demonio y no sea infructuosa para nosotros la sangre vertida en la Cruz, para que por los méritos de Jesucristo, nuestro Redentor, podamos verte eternamente en los cielos. Amen.

DIA CUARTO

Virgen Purísima del Saliente, obra maestra de la Trinidad Beatísima, concebida sin sombra de pecado, fuente de las divinas gracias y dispensadora de las bondades divinas; como el ciervo sediento busca las aguas, así te buscan nuestras almas agobiadas por el peso de la culpa, para que seas nuestra intercesora. Hemos pecado mucho y con negra ingratitud hemos olvidado las ternuras de tu corazón. No supimos lo que hacíamos; no pensamos que ofendiendo a Jesucristo traspasábamos el corazón de nuestra Madre. Perdónanos, Madre nuestra del Saliente y alcánzanos el perdón que necesitamos para gozar de tu presencia eternamente en el Cielo. Amén.

DIA QUINTO

Soberana y divina Ester, Madre nuestra amadisima del Saliente, Abogada nuestra en la presencia de Dios, poderosa tutelar de los Albogenses y de todos tus devotos; desde el dia venturoso en que os vimos bajar del Santuario que os fabricó la piedad de nuestros mayores, y entrar en nuestro pueblo como visión celestial, entre las aclamaciones de ingente muchedumbre, desde entonces, Madre nuestra, te proclamamos una vez más protectora de nuestra vida, al sentir que nuestra fé se robustecía, que era mas firme nuestra esperanza y más ardiente nuestra caridad. Sean éstas las virtudes que bajo tus cuidados arraiguen y fructifiquen en nuestras almas como medio seguro de verte eternamente en el Cielo. Amén.

DIA SEXTO

Amadísima Virgen María, alegría de los cielos, encanto de la tierra y terror del infierno. Virgen pura e inmaculada, que iluminastes las densas oscuridades que el primer pecado extendió sobre la tierra, y destrozastes la cabeza del infernal dragón que, por un instante, soñó ser el Soberano de las almas; a tu patrocinio recurrimos ahora y en todos los momentos de nuestra existencia para que como Madre nos defiendas en la adversidad, nos salves en los peligros y en los momentos de la agonia nos libres de los enemigos del alma, y en la muerte nos abras las puertas del cielo. ¡Sálvanos, Madre nuestra del Saliente, y salva a todos tus devotos para que todos tengamos la dicha de verte y gozarte eternamente en el Cielo. Amén.

DIA SÉPTIMO

¡Oh Virgen hermosísima y Madre nuestra del Saliente, refugio de pecadores y consuelo de afligidos. Bajo tu amparo nos ponemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades. Es verdad que nuestros pecados nos hacen indignos de tu protección, pero no hemos renunciado a ser hijos tuyos y al derecho de llamarte nuestra Madre.

Hoy llegamos a vuestra presencia, contritos y arrepentidos, implorando el perdón de nuestros pasados extravíos, y dolidos de nuestra negra ingratitud te suplicamos, Madre nuestra del Saliente, apartes de nosotros los males que nos rodean; concédenos la lluvia para nuestros campos, la abundancia de los frutos de la tierra y el término de la sequia, para que teniendo lo necesario para la vida, esperemos con mas confianza los bienes eternos del Cielo. Amén.

DIA OCTAVO

Virgen gloriosísima y Madre nuestra del Saliente; iris de paz puesto por Dios en los horizontes de nuestra existencia; Vos, Señora y Madre nuestra, que habeis merecido ser el canal por donde llegan a nosotros todas las gracias, y a cuyo ruego la justicia cede el lugar a la misericordia, pide hasta lograr que el Corazón Sacratísimo de Jesús se compadezca de nosotros, y aleje todas las miserias y calamidades que nos rodean. En tus bondades ponemos nuestra confianza, no desoigas nuestras súplicas, no nos niegues la gracia de devolver a nuestras tierras la fecundidad que han perdido; que nuestras fuentes sean tan abundantes en agua como abundante en gracias es vuestro corazón de Madre; aleja de nosotros el horrible espectro del hambre y de la miseria, y si otra fuese la voluntad de Dios, haz que de estos males saquemos abundancia de bienes espirituales que nos hagan dignos de verte y gozarte etérnamente en el cielo. Amén.

DIA NOVENO

! Oh Virgen purísima, concebida en la mente del Altísimo como la criatura más bella y perfecta de la Creación; auro-ra benditísima que anunciastes la venida del Sol de justicia, Cristo Jesús y mereciste por tu humildad, que el Eterno te eligiera para Madre del Verbo Divino, por lo que todas las generaciones te aclaman bienaventurada. Madre nuestra del Saliente, en tus manos ponemos nuestra suerte y esperamos alcanzar por tu intercesión todos los bienes espirituales que necesitamos para conseguir nuestra salvación. Madre mía del Saliente, oye nuestras súplicas, acoge nuestros deseos y concédenos la muerte del justo para que eternamente celebremos las misericordias de Dios y las bondades de tu corazón de Madre. Amén.

FIN